



Conferencia Episcopal de Colombia

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ, 19 marzo **Año de san José y de la Familia**



Con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como **patrono de la Iglesia universal**, hecha por el papa Pío IX¹, el Papa Francisco, mediante la publicación de la Carta apostólica *“Patris corde”*, en diciembre de 2020, ha querido que la Iglesia ponga su mirada de un modo especial en el padre de Jesús y esposo de María, promulgado un **año en honor de san José**, desde el pasado 8 de diciembre, hasta la misma fecha de los corrientes. Igualmente, el Santo Padre, promulgó, en la pasada fiesta de Jesús, María y José, un **año especial de la Familia Amoris Laetitia**, que será inaugurado ahora en la próxima solemnidad de San José y finalizará con la celebración del X Encuentro Mundial de las Familias en Roma, en junio de 2022; será este año, una oportunidad para conmemorar el quinto aniversario de la Exhortación Apostólica *“Amoris Laetitia”* y para profundizar en el contenido de dicho documento papal, fruto de los dos Sínodos de obispos sobre la Familia.

Con motivo, entonces, de estas efemérides, el Departamento de Liturgia, del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, presenta los siguientes subsidios para apoyar la celebración de san José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, ahora el 19 de marzo o para ser empleados también a lo largo de estas dos conmemoraciones; ellos son: **I Guion para la Santa Misa en honor de san José, II Novenario en honor de san José, III. Triduo en honor de san José y IV Estaciones en honor de san José**. Dichos materiales están elaborados con ricos contenidos bíblicos y del magisterio papal, especialmente del Soberano Pontífice Francisco.

¹ Cfr. SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS, «Decreto *Quemadmodum Deus* (8 de diciembre de 1870)», ASS 6 (1870-1871), 194.

I. Guion para la Santa Misa en honor de san José

Los textos bíblicos y los demás elementos para la celebración ver las orientaciones del Ordo; igualmente, para los textos eucológicos seguir los ofrecidos por el Misal Romano para esta solemnidad.

Monición introductoria de la Misa

Como hijos de un mismo Padre, nos reunimos para celebrar la Eucaristía, hoy en honor de San José. En ella el Señor actualiza la fuerza del misterio pascual de Cristo que renueva la vida de los creyentes, capacitándolos para ser auténticos testigos del Evangelio. Al conmemorar durante este año el 150 aniversario de la proclamación de San José como patrono de la Iglesia universal, y en el contexto también del inicio del año de la familia, anhelamos con nuestras oraciones y buenas obras, que cada uno de nosotros y nuestras familias, a ejemplo de él, podamos fortalecer cotidianamente nuestra vida de fe en cumplimiento pleno de la voluntad de Dios. Dispongámonos a participar con fe y alegría.

Monición a la Liturgia de la Palabra

El Patriarca san José, “cercano a nuestra condición humana, estuvo “siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley y a través de los cuatro sueños que tuvo”. Que, también nosotros y nuestras familias, escuchando con atención, acogiendo con fe y viviendo con esperanza la Palabra de Dios que se nos proclama, podamos discernir la voluntad de Dios, que orienta y fortalece nuestra historia personal y comunitaria hacia el encuentro definitivo con nuestro Padre.

Oración Universal o de los Fieles

Presidente: Señor Dios, que has dispuesto la historia de la salvación para que el hombre aprenda a hacerlo todo para tu Gloria y salvación de la humanidad, escucha la oración de tus familias que imploran tu bendición, en esta solemnidad de san José. Unámonos a la oración diciendo:

R. Por intercesión de san José, escucha a tu pueblo, Señor

1. “Por su papel en la historia de salvación, José es un **padre que siempre ha sido amado** por el pueblo cristiano;” que tu Iglesia, Señor, presidida por el Papa Francisco, sea escuela de amor para todos tus hijos, muy especialmente, en el tiempo que celebramos el año de san José y de la Familia.
2. “Jesús vio la **ternura de Dios** en José”. “José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos y fragilidades”; que todas tus familias, Señor, no tengan miedo de cederte el timón de nuestra barca, para que tú la conduzcas con tu mirada generosa y amplia.
3. “Dios reveló sus designios a José a través de sueños” y **fue obediente** a ellos; que nuestros gobernantes, Señor, sean capaces de orientar sus acciones en bien de las familias más necesitadas, siguiendo los designios de tu voluntad.

4. “José **acogió** a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel”; que todos los miembros de nuestras familias, Señor, acojamos a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles.
5. “La **valentía creativa** surge especialmente cuando encontramos dificultades. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias.; que san José, Señor, sea realmente patrono especial para todas aquellas familias que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.
6. “San José era un carpintero que **trabajaba** honestamente para asegurar el sustento de su familia”; que las personas, Señor, comprendamos, con conciencia renovada, el significado del trabajo que da dignidad y del que san José es patrono ejemplar.
7. San José es para Jesús “**la sombra** del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos”; que todos aquellos, Señor, que traen hijos al mundo se hagan cargo de ellos con responsabilidad, y que los niños sin padre encuentren quienes les brinden amor y cuidado respetuoso.

Oración conclusiva

*Oh Padre misericordioso,
acoge favorablemente las súplicas
que te hemos presentado con fe,
en esta solemnidad de san José,
recíbelas por mediación de Jesucristo nuestro Señor.*

R. Amén.

II. Novena en honor de san José²

Invocaciones iniciales

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Ant. San José; patrono de la Iglesia universal

R. Ruega por nosotros

Consideración (Ver más adelante según del día)

Gozos (ver al final)

Oración a san José del Papa Francisco

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal.*

R. Amén.

Conclusión

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Consideración (10 de marzo)

“Y aquí añadido entonces una ulterior anotación: el preocuparse, el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura. En los Evangelios, san José aparece como un hombre fuerte y valiente, trabajador, pero en su alma se percibe una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura” (Papa Francisco, 19 de marzo de 2013).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

² Cfr. Diocese of Jefferson City. (2021, 2 marzo). *Novena en honor a San José*. <https://diojeffcity.org/novena-en-honor-a-san-jose/>

Consideración (11 de marzo)

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente “al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa” (Pablo VI, 1966).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Consideración (12 de marzo)

“José vio a Jesús progresar día tras día ‘en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres’ (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él ‘le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer’ (cfr. Os 11,3-4)” (Papa Francisco, *Patris Corde*, 2020).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Consideración (13 de marzo)

“Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cfr. Mt 1,24; 2,14.21)” (Papa Francisco, *Patris Corde*, 2020).

“... el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: ‘Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo’. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: ‘Desde Egipto llamé a mi hijo’” (Mt 2,13-15).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Consideración (14 de marzo)

“Como Dios dijo a nuestro santo: ‘José, hijo de David, no temas’ (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: ‘¡No tengan miedo!’. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede

hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él 'es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo' (1 Jn 3,20)" (Papa Francisco, *Patris Corde*, 2020).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Consideración (15 de marzo)

"Muchas veces, leyendo los 'Evangelios de la infancia', nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero 'milagro' con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cfr. Lc 2,6-7)" (Papa Francisco, *Patris Corde*, 2020).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Consideración (16 de marzo)

"San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo" (Papa Francisco, *Patris Corde*, 2020). Sabemos de las Escrituras que Jesús fue obediente a sus padres e "iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres" (Lc 2,52).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Consideración (17 de marzo)

"Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho 'inútil', cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: 'No llamen "padre" a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo' (Mt 23,9)" (Papa Francisco, *Patris Corde*, 2020).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Consideración (18 de marzo)

“El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución. En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán y Moisés, como hace Jesús, ‘único mediador’ (1 Tm 2,5), que es nuestro ‘abogado’ ante Dios Padre (1 Jn 2,1), ‘ya que vive eternamente para interceder por nosotros’ (Hb 7,25; cfr. Rm 8,34). Los santos ayudan a todos los fieles ‘a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad’. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio. Jesús dijo: ‘Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón’ (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: ‘Vivan como imitadores míos’ (1 Co 4,16). San José lo dijo a través de su elocuente silencio” (Papa Francisco, *Patris Corde*, 2020).

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Gozos

Pues sois santo sin igual
y de Dios el más honrado:
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

Vuestra vida fue tan pura,
que no verá luz del día
con excepción de María,
otra más santa criatura.
Por eso vuestra ventura
en el mundo no halla igual.
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

En vuestra muerte dichosa
tuvisteis a vuestro lado
al mismo Dios humanado,
y a María vuestra esposa;
circundándoos gloriosa
una hueste angelical.
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

Con júbilo recibisteis
a María como esposa,
Virgen, pura, santa, hermosa,
y con la cual feliz vivisteis;
y por ella conseguisteis
dones y luz celestial.
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

Ahora sois el abogado
de todos los pecadores,
alcanzando mil favores
al que os llama atribulado;
ninguno desconsolado
salió de este tribunal.
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

III. Triduo en honor a san José³

Invocaciones iniciales

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

V. Adoremos y ensalcemos a la Santísima Trinidad, por haber escogido a san José, como esposo de la Virgen María, custodio de su virginidad y fiel compañero de vida, y haberlo destinado a ser padre legal del Verbo Encarnado, Jesucristo Nuestro Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Adoremos y ensalcemos a la Santísima Trinidad, por haber colmado a san José de todas las virtudes y dones celestiales para el cumplimiento de su misión en la obra de la salvación de los hombres; y ser un ejemplo para nosotros de amor a Jesús y María.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Adoremos y ensalcemos a la Santísima Trinidad, por haber encomendado a san José el cuidado y la protección de la Iglesia Universal. En él, los consagrados tienen un padre bondadoso y un modelo de castidad admirable, los padres un ejemplo del cumplimiento de las obligaciones familiares, los trabajadores un prototipo de santificación en medio de las ocupaciones laborales. En él los ancianos, los enfermos y moribundos encuentran el consuelo y la esperanza ante la muerte; los pobres y necesitados un gran intercesor y defensor en sus penas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Consideración (Ver más adelante según del día)

Gozos (Ver al final)

Oración a san José del Papa Francisco

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.*

³ Cfr. Parroquia de Santo Tomé y el Salvador, Toledo. *Triduo a San José.* <https://pdfcoffee.com/triduo-a-san-jose-pdf-free.html>

*Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal.*

R. Amén.

Conclusión

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

DÍA PRIMERO: SAN JOSÉ, SERVIDOR POR AMOR **DE LAS ENSEÑANZAS DEL PAPA PABLO VI** **(19 de marzo de 1966)**

La luz evangélica de san José, quien más que otro conoció, sirvió y protegió los misterios de la infancia de Cristo y de su Madre Inmaculada, nos invita a penetrar el sentido profundo, a gustar el designio divino, a observar la virtud cristiana y a aceptar las debidas consecuencias

Como la lámpara doméstica que difunde una luz modesta y tranquila y providencial e íntima aleja a las sombras de la noche, invita a la vigilia penosa y laboriosa, reconfortando el aburrimiento del silencio y el temor a la soledad, y que parece que con su voz suave y segura habla del amanecer que está por llegar; así la luz de la piadosa figura de san José, nos parece, difunde sus rayos benéficos en la casa de Dios, hecho Hombre por nosotros y que como nosotros vivió bajo la protección, la guía y la autoridad del pobre artesano de Nazaret. Esta luz ilumina el gran ejemplo que caracteriza a san José por la comunión de vida con Jesús y con María; su servicio por amor.

Este es el secreto de la grandeza de san José que bien se adecúa a su humildad: el haber transformado su vida en un servicio, un sacrificio para el misterio de la Encarnación y la misión redentora que esta anexa.

El haber utilizado su autoridad legal, que a él le tocaba sobre la Sagrada Familia, para hacerle entrega total de sí. De su corazón y de su capacidad en el amor al servicio del Mesías, crecido en su casa, su Hijo legal e Hijo de David, pero en realidad, Hijo de Dios e Hijo de María.

Si a alguien se le puede atribuir esta característica evangélica de “servir por amor”, a San José debemos atribuirle, de manera de verle completamente revestido de ella. “Servir por amor” es una característica que le define, el esplendor que le glorifica. Servir a Cristo fue su vida, servirle en la humildad más profunda, en la entrega más total; servirle con amor y por amor.

FRUTO: Imitar a san José en su amor y dedicación total a Jesús y María

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Padre nuestro, Ave María y Gloria

DÍA SEGUNDO: LA HUMILDAD DE SAN JOSÉ
DE LAS ENSEÑANZAS DEL PAPA PABLO VI
(19 de marzo de 1965)

¿Qué hay de más humilde, más simple, más silencioso, más escondido que nos podía ofrecer el evangelio, para poner al lado de Jesús y de María?

La figura de san José está trazada con los rasgos de la modestia más popular, más común y, usando valores humanos, la más insignificante, ya que no encontramos en él ningún aspecto que pueda hacer trasparente su grandeza real y su extraordinaria misión, que la Providencia le había confiado.

Mirando en el espejo del relato evangélico, san José aparece con los rasgos de una extrema humildad: un modesto, pobre, insignificante, pequeño obrero, que nada tiene de extraordinario; tanto que en el Evangelio mismo no se relata ninguna palabra suya; no se recuerda ninguna palabra suya: se habla únicamente de su manera de actuar, de los que hizo, y todo en silencioso ocultamiento y obediencia perfecta.

Era el Padre legal de Jesús, el esposo de la Virgen Inmaculada, aquel quien dio su reconocimiento civil en la tierra, a nuestro Señor, quien le dispensó la asistencia más devota y necesaria... José también ha sido en todo momento y de forma ejemplar el insuperable custodio, asistente y maestro. Ha sido en su sumisión completa y en su dedicación, de una grandeza sobrehumana que encanta. Detengámonos sobre esta humildad.

FRUTO: Imitar a san José en su humildad, sencillez, pobreza, trabajo silencioso

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Padre nuestro, Ave María y Gloria

DÍA TERCERO: SAN JOSÉ, PADRE DE LA IGLESIA
DE LAS ENSEÑANZAS DEL PAPA LEÓN XIII
Encíclica "Quamquam Pluries"

San José es esposo de María, Padre legal de Jesús. De aquí viene toda su grandeza, su gracia, su santidad y su gloria. El matrimonio es la máxima unión y amistad, al cual, por su naturaleza, se añade la comunión de bienes. Por lo tanto, si Dios dio a san José como esposo de la Virgen, se lo dio no sólo como compañero de su vida, testigo de su virginidad, custodio del honor de María, sino para que participara, por el pacto conyugal, de su excelsa grandeza.

De aquí que el Verbo de Dios viviera sumiso a José, le obedeciera y le prestara aquel honor y respeto, que los hijos deben para con su padre.

De esta doble dignidad, naturalmente, se derivaban aquellos deberes que la naturaleza prescribe para el Padre de familia; por lo que san José fue, al mismo tiempo, legítimo y natural custodio, jefe y defensor de la Divina Familia. Fue su empeño cuidar con sumo amor y diaria vigilancia a su hijo; les proporcionó con su esfuerzo lo necesario para la vida; les defendió de los peligros provocados por el odio de un rey. Fue compañero y custodio inseparable en las dificultades de los viajes y del exilio.

Ahora bien, la Casa de Nazaret que José gobernó con autoridad paterna, era la cuna de la Iglesia naciente. La Virgen Santísima, por ser Madre de Jesucristo, es también Madre de todos los cristianos, por ella engendrados con su participación en los sufrimientos del Redentor en el Calvario.

De esto se deduce que San José considere confiados a él mismo a la multitud de los cristianos, que conforman la Iglesia sobre la cual él, como esposo de la Virgen y padre legal de Jesús, tiene autoridad paterna.

Por lo tanto, conviene reconocer que San José protege y defiende a la Iglesia de Cristo, como un tiempo cuidaba en todo momento a la Sagrada Familia de Nazaret. Todos los cristianos de cualquier condición o estado, tienen motivo para abandonarse y confiarse a la amorosa custodia de san José.

FRUTO: Acudir a san José con devoción filial y encomendarle todas nuestras necesidades y preocupaciones.

Pida cada uno la gracia que desea alcanzar

Padre nuestro, Ave María y Gloria

Gozos

Pues sois santo sin igual
y de Dios el más honrado:
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

Vuestra vida fue tan pura,
que no verá luz del día
con excepción de María,
otra más santa criatura.
Por eso vuestra ventura
en el mundo no halla igual.
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

En vuestra muerte dichosa
tuvisteis a vuestro lado
al mismo Dios humanado,
y a María vuestra esposa;
circundándoos gloriosa
una hueste angelical.
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

Con júbilo recibisteis
a María como esposa,
Virgen, pura, santa, hermosa,
y con la cual feliz vivisteis;
y por ella conseguisteis
dones y luz celestial.
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

Ahora sois el abogado
de todos los pecadores,
alcanzando mil favores
al que os llama atribulado;
ninguno desconsolado
salió de este tribunal.
**Sed José nuestro abogado,
en esta vida mortal.**

IV. Estaciones en honor a san José⁴

Con san José seguimos el camino de Dios

Teniendo presente la realidad que estamos viviendo a causa de la pandemia y dado que no se aconsejan las procesiones, se puede elegir el mejor lugar y momento para realizar estas Estaciones; en efecto, podría ser el templo o capilla donde, teniendo presente los aforos estipulados para el momento, se podría preparar y adornar convenientemente una imagen de san José y realizar las estaciones, cada uno permaneciendo en su respectivo puesto. Igualmente, se podría buscar con tiempo, en la Sagrada Biblia, los textos que corresponden y hacer el ensayo, tanto de las lecturas, como de los demás textos y cantos que se sugieren para esta celebración.

Invocaciones iniciales

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Ant. *San José; patrono de la Iglesia universal*

R/ *Ruega por nosotros*

LECTOR 1: Como comunidad puesta bajo la protección de san José, hoy hacemos pública nuestra fe y nuestra alegría de ser cristianos. Con san José queremos seguir el camino de Dios, por eso recorreremos en esta celebración parte de la vida de José y la hacemos oración. En cada estación meditaremos con un pasaje bíblico y un fragmento de la carta *Redemptoris Custos*, de san Juan Pablo II, sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia.

Comenzamos nuestro caminar con las palabras que el mismo Jesús nos enseñó:
Padre nuestro...

LECTOR 1: *San José esposo de la Virgen.*

LECTOR 2: *Ruega por nosotros.*

LECTOR 2: Cantamos: "*Danos un corazón*",

Primera estación

LECTOR 1: *El anuncio del Ángel*

LECTOR 2: *Del evangelio según san Mateo 1, 18 - 20:*

"María, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras

⁴ Cfr. Diócesis de San José de Mayo. (2011, 7 octubre). *Sobre la devoción a san José*. <https://www.yumpu.com/es/document/read/14791494/sobre-la-devocion-a-san-jose-diocesis-de-san-jose-de-mayo>

pensaba esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo...”

Palabra del Señor

LECTOR 1: “Ahora, al comienzo de esta peregrinación, *la fe de María se encuentra con la fe de José*. Si Isabel dijo de la Madre del Redentor: «Feliz la que ha creído», en cierto sentido se puede aplicar esta bienaventuranza a José, porque él respondió afirmativamente a la Palabra de Dios... José no respondió al «anuncio» del ángel como María; pero hizo como le había ordenado el ángel del Señor y tomó consigo a su esposa. *Lo que él hizo es genuina "obediencia de la fe"...*” (San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 1989)

LECTOR 2: Pidamos a San José que nos enseñe como él, a descubrir el plan de Dios para nuestras vidas y poder hacer con fe y sin dudar lo que en su amor nos propone.

LECTOR 1: Seguimos andando por el camino de José, cantemos

Segunda estación

LECTOR 1: *El nacimiento de Jesús en Belén*

LECTOR 2: **Del Evangelio según san Lucas 2, 4.6 - 7:**

“José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea... Mientras se encontraban en Belén, le llegó a María el tiempo de ser madre; y dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.”

Palabra del Señor

LECTOR 1: “*José fue testigo ocular* de este nacimiento, ocurrido en condiciones humanamente humillantes, primer anuncio de aquel «abajamiento» (Flp 2, 5-8), al que Cristo libremente consintió para redimir los pecados. Al mismo tiempo José fue *testigo de la adoración de los pastores*, llegados al lugar del nacimiento de Jesús después de que el ángel les había traído esta grande y gozosa noticia...” (San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 1989)

LECTOR 2: Esta época que nos toca vivir, es un tiempo de desafíos para la Iglesia, estamos llamados a ser discípulos y misioneros para llevar a todo el mundo la buena noticia de Jesús. José es ejemplo para nosotros con su actitud de servicio, siendo instrumento y testigo. Le pedimos a Dios ser como san José.

Tercera estación

LECTOR 1: *La huida a Egipto*

LECTOR 2: **Del Evangelio según san Mateo 2, 13 - 15:**

“Después de la partida de los magos, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece ahí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto.”

Palabra del Señor

LECTOR 1: “Así como Israel había tomado la vía del éxodo «en condición de esclavitud» para iniciar la Antigua Alianza, José, *depositario y cooperador del misterio providencial de Dios*, custodia también en el exilio a aquel que realiza la Nueva Alianza.” (San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 1989).

LECTOR 2: “Desde los primeros siglos, los Padres de la Iglesia, inspirándose en el Evangelio, han subrayado que san José, al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia...” (San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 1989)

LECTOR 1: Les proponemos en esta parte del camino, presentarle a san José las dificultades y necesidades que tenemos, para que el interceda por ellas ante Dios. Invocamos su protección.

Cuarta estación

LECTOR 1: *El niño Jesús perdido y hallado en el Templo*

LECTOR 2: **Del Evangelio según san Lucas 2, 43-51:** “El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pasado un día se dieron cuenta e iniciaron la búsqueda entre los parientes y conocidos: Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y de sus respuestas... Su madre le dijo: Hijo mío ¿por qué nos has hecho esto?... Jesús les respondió: ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?... José y María no comprendían todas estas cosas y María las conservaba en su corazón.”

Palabra del Señor

LECTOR 1: “Ya desde entonces, José sabía que era depositario del misterio de Dios, y Jesús en el templo evocó exactamente este misterio: «Debo ocuparme de los asuntos de mi Padre».” (San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 1989)

LECTOR 2: En este camino de José, María no es ajena, comparten sus vidas y hoy desde la Iglesia del Cielo, juntos nos buscan como buscaban al niño Jesús perdido a los doce años. Vamos a seguir nuestro camino invocando a la esposa de José, la Madre de Jesús y nuestra Madre.

El **LECTOR 1** comienza el rezo de tres Ave María y Gloria. Lugo invita a cantar.

Quinta estación

LECTOR 1: *La vida silenciosa en Nazaret*

LECTOR 2: **Del Evangelio según san Lucas 2, 51-52:**

“Jesús regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres”.

Palabra de Señor

LECTOR 1: “El crecimiento de Jesús se desarrolla en el ámbito de la Sagrada Familia, a la vista de José, que tenía la alta misión de «criarle», esto es, alimentar, vestir e

instruir a Jesús en la Ley y en un oficio, como corresponde a los deberes propios del padre”. (San Juan Pablo II, *Redemptoris Custos*, 1989)

LECTOR 2: En este último tramo rezamos por todas las familias, particularmente por la de cada uno de nosotros, para que a ejemplo de la Sagrada Familia vivan en el amor, la oración y el trabajo.

Oración a san José del Papa Francisco

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.*

*Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal.*

R. Amén.

Conclusión

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal, y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.